

PEDIATRÍA DEL PASADO

De la Casa de Expósitos al Hospital de Pediatría Dr. Pedro de Elizalde

Corría 1779. A los tres años de haberse convertido en cabeza de un virreinato, Buenos Aires era una ciudad de apenas 25.000 almas.

El 14 de Julio de ese año el Virrey Juan José de Vértiz crea la Casa de Expósitos, primera institución argentina a la que se confía el cuidado de los niños expuestos en la vía pública. La fundamentación a la que echó mano el Síndico Procurador Don Marcos José de Riglos aludía a la gran cantidad de niños que eran abandonados sin estar bautizados y a la triste suerte que corrían. Perecían "... por la misma intemperie de la noche ...", "... pisados ..." o "... comidos por perros y cerdos..." (sic). El 7 de Agosto de ese mismo año fue inaugurada en Alsina y Perú, en el local que había sido Casa de Ejercicios de los jesuitas expulsados.

La primera etapa de esta institución concluye en 1838, año en el que es cerrada por Juan Manuel de Rosas. En esos 59 años atendió a 6.682 chicos. A fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, en Buenos Aires llegaron a ser abandonados dos niños por semana. Si se asigna a la población existente en 1778 (24.205 habitantes) una tasa de natalidad del 40‰, se obtiene una incidencia de abandono del 5% sobre el total de nacidos vivos y del 2% sobre el total de la población. Es de suponer que los índices habrán sido más altos en los sectores de negros y mulatos (7.268) e indios y mestizos (1.218) que agrupaban el 35% de los habitantes.

La trayectoria de la Casa de Expósitos en esas seis décadas es una larga y monótona sucesión de penurias. Ninguno de todos esos años procura el menor respiro. La asfixia económica y la situación sanitaria de la época, no dan tregua y hacen que los chicos que le son confiados mueran con aterradora frecuencia. El 40% de 1.200 expósitos sobrevivieron. Una cuarta parte de los asistidos se alojaban en la Casa y tres de cada cuatro eran confiados al cuida-

do de particulares, que los criaban sin otra retribución que los servicios domésticos que los niños prestaban. Tendríamos aquí el primer antecedente informal del régimen de colocación familiar.

La segunda etapa cronológica comienza en 1852, en que es reabierto, y llega hasta hoy. La ubicación física fue Alsina y Perú (1779-1784), Moreno y Balcarce (1784-1838) y (1852-1873) y Montes de Oca 70 -luego 40- (1873-1999). Ocasionalmente, por el aumento de niños abandonados, se habilitaron anexos (Bolívar entre Cochabamba y San Juan y Brandsen 555). También se fundó en 1901 una sucursal: el Asilo General Martín Rodríguez, que funcionó en un edificio destinado a inmigrantes en la ciudad de Mercedes (Bs. As.). La responsabilidad dependió de las Damas de la Sociedad de Beneficencia de la Capital hasta mediados del siglo XX, con el concurso de las religiosas de Ntra. Sra. del Huerto.

Más importante que toda esta minucia histórica, es consignar una fecha que marca un hito decisivo: 31 de julio de 1891. Ese día se suprime definitivamente el *torno*, que fuera el símbolo de la Casa y una época en la protección del niño abandonado.

A partir de ese momento y en forma desgraciadamente muy paulatina, la condición de expósito deja de ser infamante y comienza a estructurarse el régimen de colocación familiar.

Desde el comienzo de este siglo, a la función asilo se agregó la función Hospital. Primero se denominó Hospital de Niños Expósitos, luego Casa Cuna, más tarde Casa Cuna Eva Perón y después nuevamente sólo Casa Cuna. La labor hospitalaria se desarrolló tan vigorosamente que se justifica el cambio de denominación que tuvo lugar en 1962. El Hospital de Pediatría fue bautizado con el nombre de un brillante pediatra argentino como Pedro de Elizalde, que precisamente se desempeñó toda su vida en la Casa Cuna. En esos años atendían en sus 440 camas 9.000 niños por año y en sus consultorios externos 250.000 consultas anuales. La última estadística que poseemos del año 1998 señala que las camas son 286, los egresos 9.900 niños por año, sus consultorios atienden 553.468 consultas anuales y es un activo centro de formación e investigación pediátrica.

T.F.P.



Pedro de Elizalde rodeado por las Damas de la Sociedad de Beneficencia y médicos de la Casa,

